

Michael E. Anderson 18 years of age. April 26, 1953

The car kills people on the  
car road during the war.



The women and the son are beating bugs  
weed to their house.

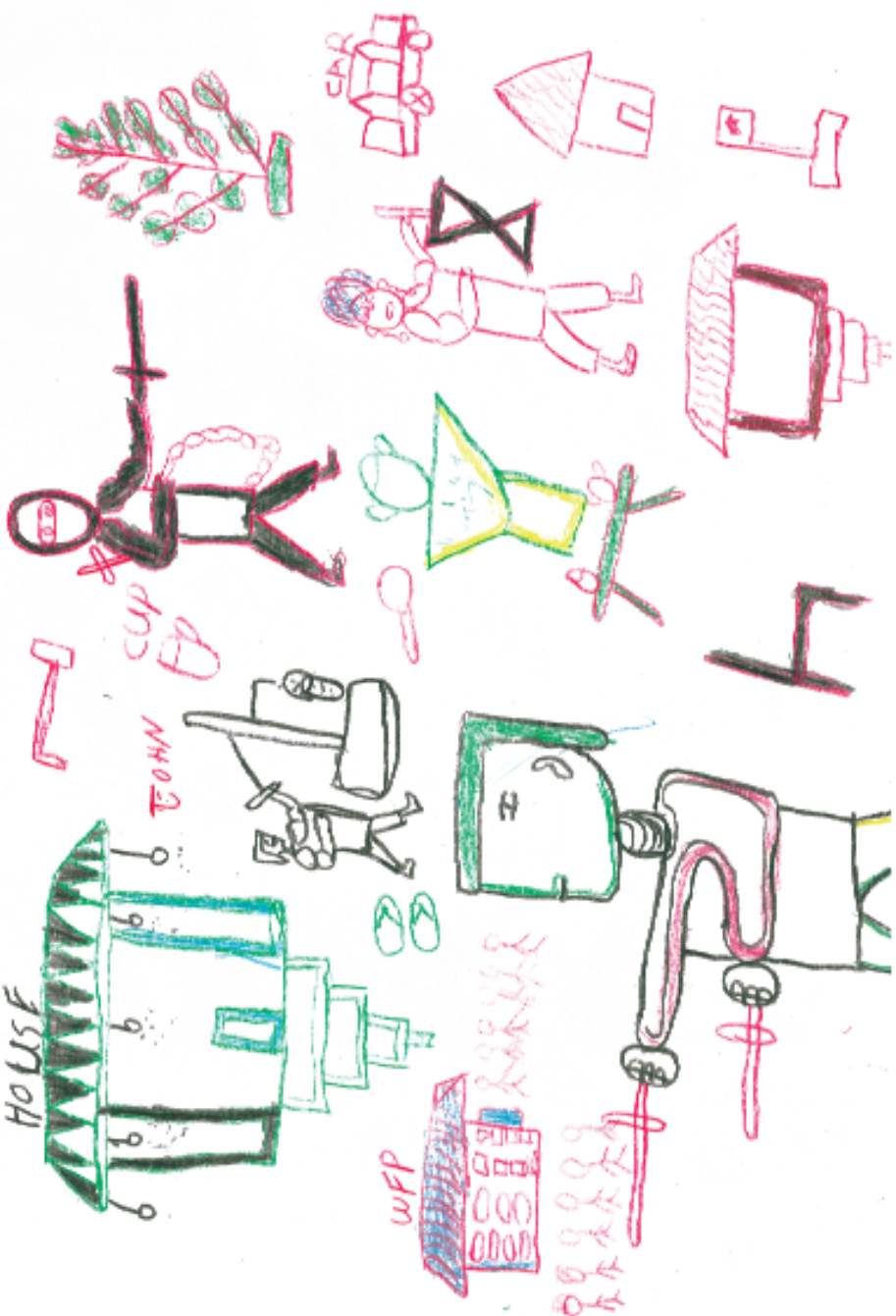


The girl  
is going  
for water.



The boy carrying wood of home

WOLIE SUMAB HOUSE



CUP  
BORN

wfp  
BIBLIOTECA

9999  
9999

# James V. Muibah

I am 19 year of age

Hunger is in this house. No toilet in this place <sup>at home</sup>

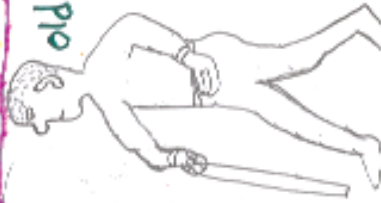


Baby  
mother

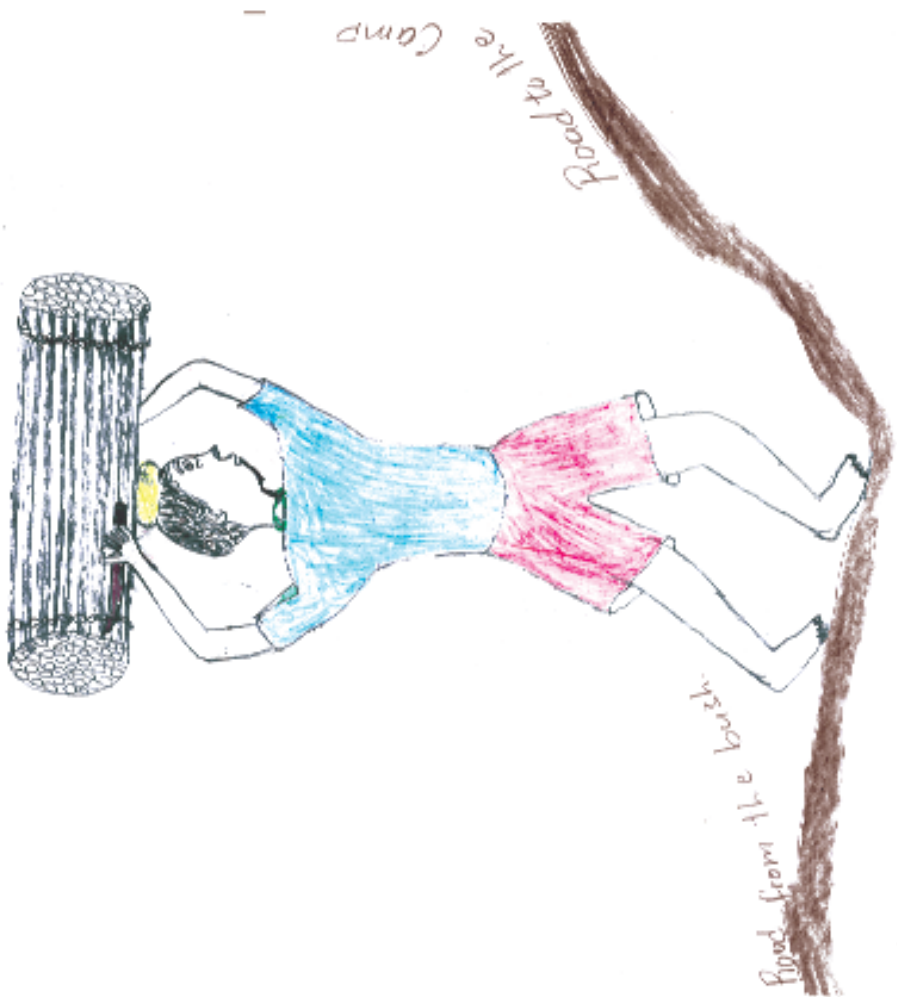
Welcome  
our  
father



old man







Emmanuel N. Baysah 18 year old 4/27/2005

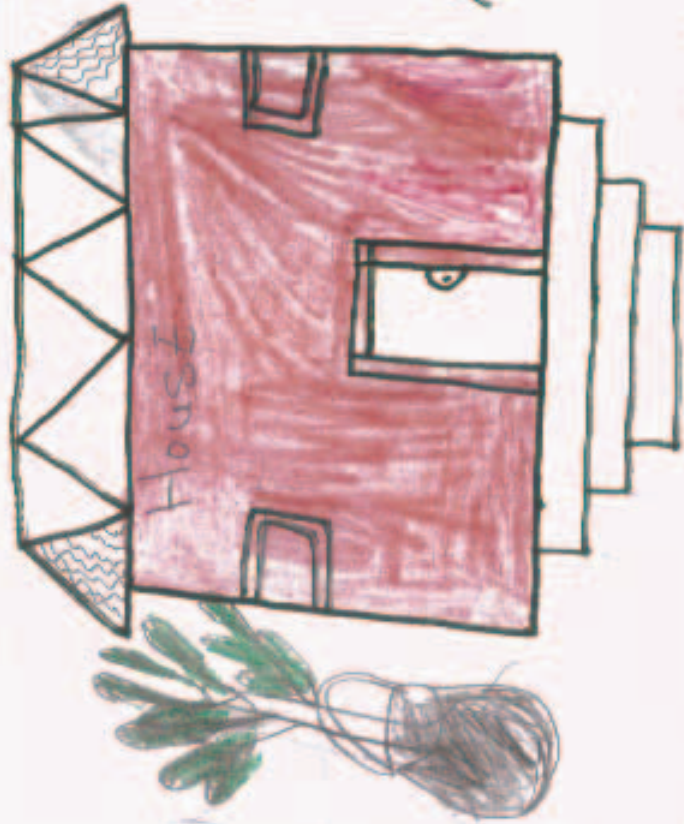
A man with his material from the Distribution ground



We thank JRS for  
SCHOOLING  
SCHOOL BUILDING



Esther K. Jallah  
Age 19 years



This is my House and also this is  
the pot that I Cook in, in this Camp

Name: John M. Joekolle AGE 22 years

This is the fire that was  
behind us.

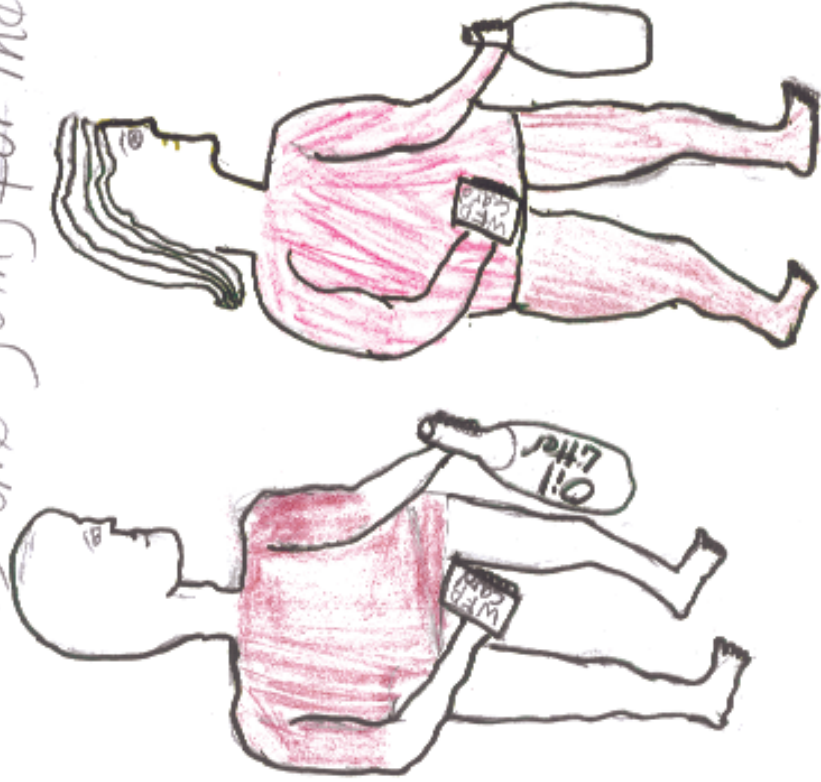


You are going to die



Paul G. Kollie Age 18

They are going for their foods



F. Edwin K. Connor - Ages 25



The men is  
drawing water  
from the pump

Salala I D P Camp  
Block-M-Quarter-3.



# Futuro

## Harris Flomo (2º)

Nos llevarán a nuestra casa e iremos al colegio, yo cultivaré para mí y mi familia. Mi padre y mi madre me enviarán a la escuela. Seré agricultor para mi madre y mi padre. Mataré los animales que comamos. Trabajaré la tierra para nuestra gente en el nombre de nuestro señor Jesucristo, volveré a cultivar palma para mi madre. Viviré con mi madre y mi padre. Cuando sea mayor seré médico y ayudaré a mi familia.

## Massayan Jallah (8º)

Cuando estaba en el condado de Lofa solía comer bien y asistir a la escuela pero desde que dejé Lofa tengo graves problemas para conseguir dinero en el campo de desplazados internos. En cuanto a la escuela, gracias a Dios que el SJR nos ayuda en la escuela para desplazados internos.

Me gustaría ser Presidente de Liberia para desarrollar mi país y ayudar en el futuro a los liberianos. Me gustaría volver a vivir en zonas buenas donde no haya guerra. Porque la guerra no es buena, te obliga a hacer cosas malas. Cuando hay guerra en el país no hay paz, no hay entendimiento, no hay educación.



### Anónimo

Tengo esperanza para el futuro porque sé que las condiciones no van a ser siempre las mismas. Así que mi situación cambiará en el futuro. Tendré ayuda para mi educación. Viviré una vida que le agradará al Señor. Así que no me preocupo porque no sé lo que traerá el mañana. Mientras haya vida hay esperanza.

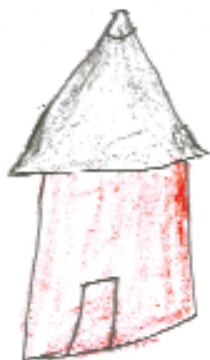
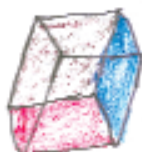
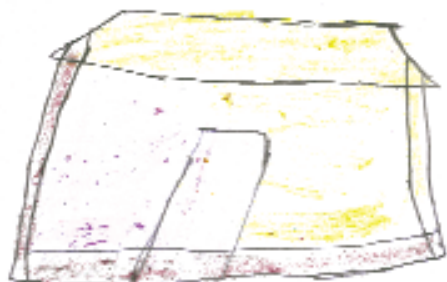
5/11/05

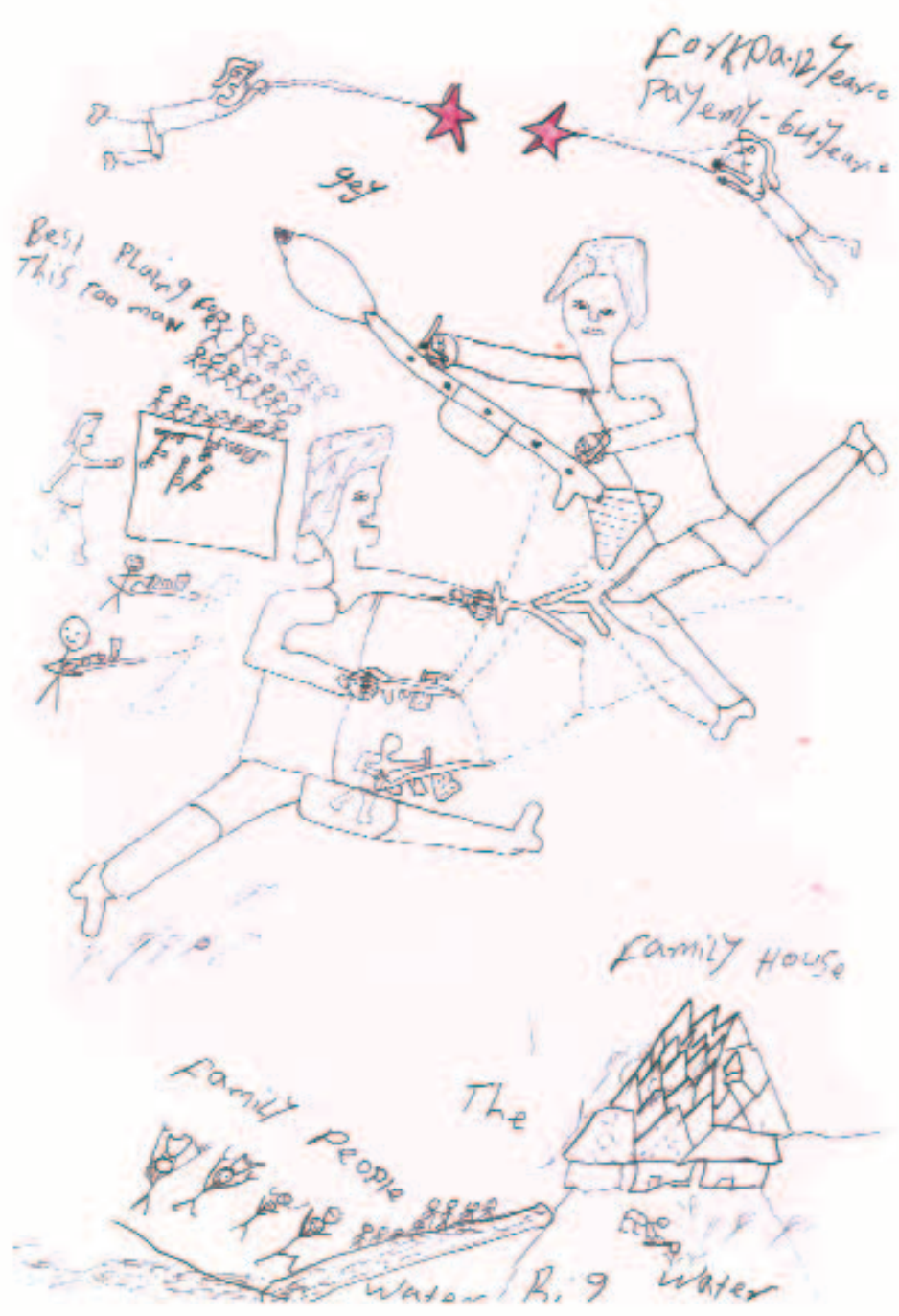
Joseph Kalle, 3/11/14

in Amos 2:1-2? color



Wednesday - Good Friday - Grade 1A







MARY PEWEE Year 15 Year





My life Will be fine When I Graduate from School  
Because I will be Working.



My life will be fine when  
go to school. Because I will be  
going to school.

Agnes K. Wordepelee  
Age 16 year



Hospital



I am a nurse.



School  
Building.



I am going to school.

I pray to God for Good President in this Country  
Liberia and for me to continue my education and  
also to be a nurse



Subject Drawing Skill

MAY 17/05

Bark Kelleh Y. Sumo

Topic: How Your Life will be tomorrow-



School  
Building

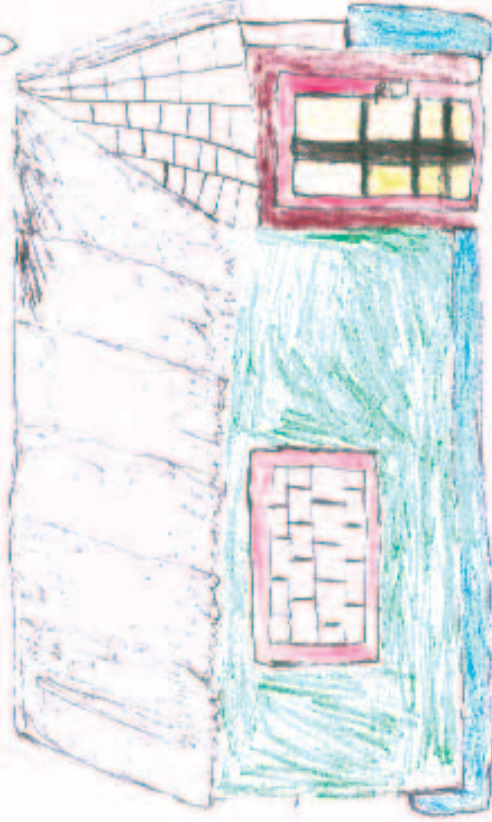


Elementary and  
Junior and Senior  
high school



He is reading  
about the good  
news: And the  
good news say  
that peace, peace  
come in Liberia.  
let us have good  
development in  
our nation.

Tannu.F. Barbu  
5<sup>th</sup> Grade



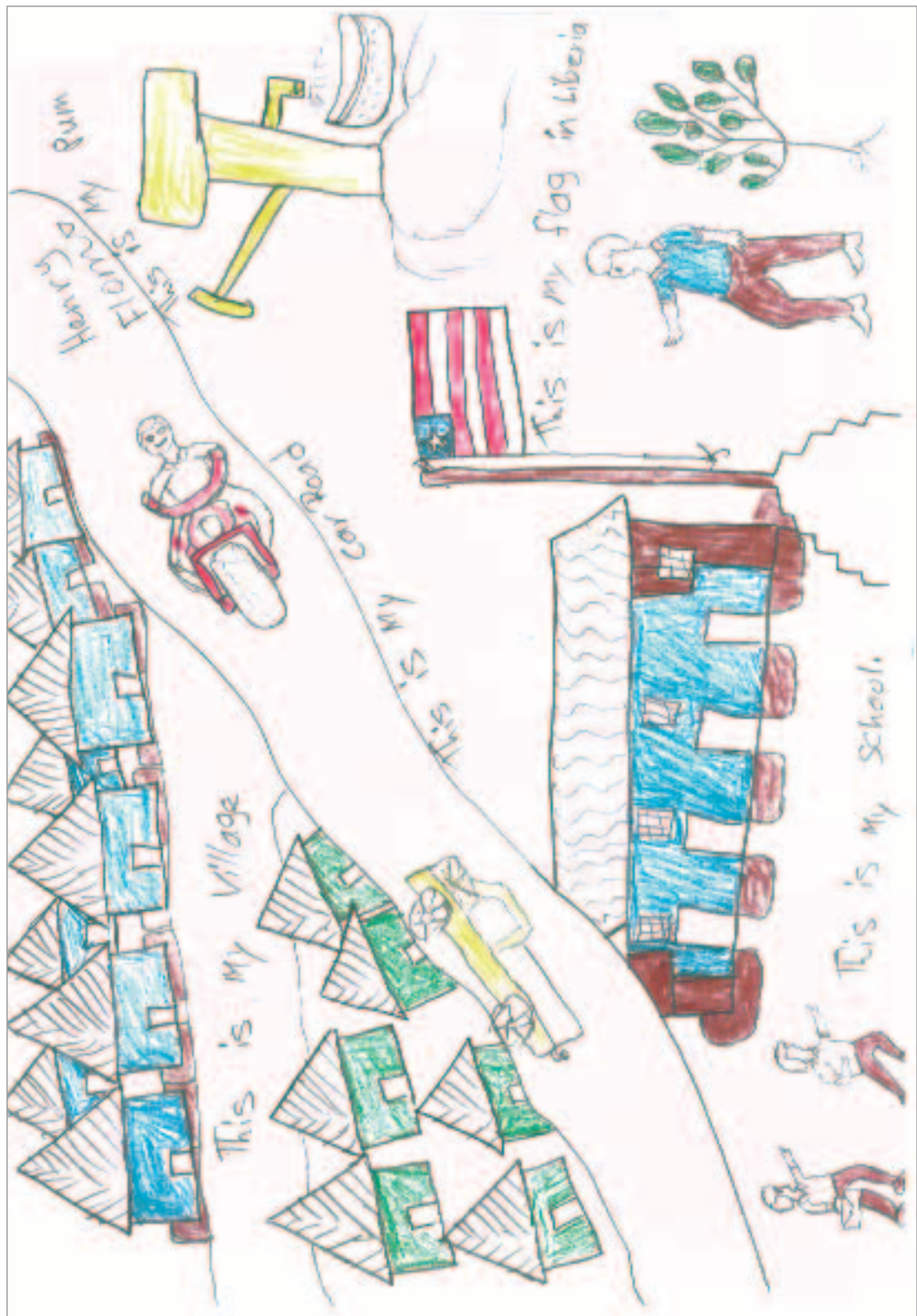
This will be my  
life after the  
Camp



MEXIAI GARDEN  
AGE 15 year old







Ruin  
Flowers is my

This is my Village

car road

This is my

This is my flag in Liberia

This is my School

## James Gayflor

En el año 1990 empezó la guerra en Liberia. La gente empezó a matarse con pistolas y también se morían de hambre. Durante ese tiempo la gente sufría, cuando estalló la guerra y la gente empezó a combatir. Durante 1995 muchos liberianos perdieron la vida. Debido a la guerra de Liberia mucha gente perdió sus pertenencias y su vida. Durante el año 2002 estalló la guerra en Monrovia, la gente empezó a pasarlo mal por falta de comida. Y también buscaban objetos sólo para sobrevivir.

En 2004 el PMA empezó a apoyar el desplazamiento de Lofa. En aquel momento la situación en el campo era buena. La ONU ayudaba a los desplazados con jabón, material para cocinar, material para dormir, y alimentos así que en aquel momento le daba las gracias a Dios por mi vida. También quiero darle las gracias al PMA, porque ayudan a los desplazados con trigo, aceite, judías, coco y sal. Durante la guerra la gente podía conseguir trigo burgol común para comer así que le doy gracias a Dios porque puedo conseguir trigo burgol para comer. Antes de que la guerra me alejara de mi hogar, vivía en buenas condiciones, la gente no se moría de hambre.

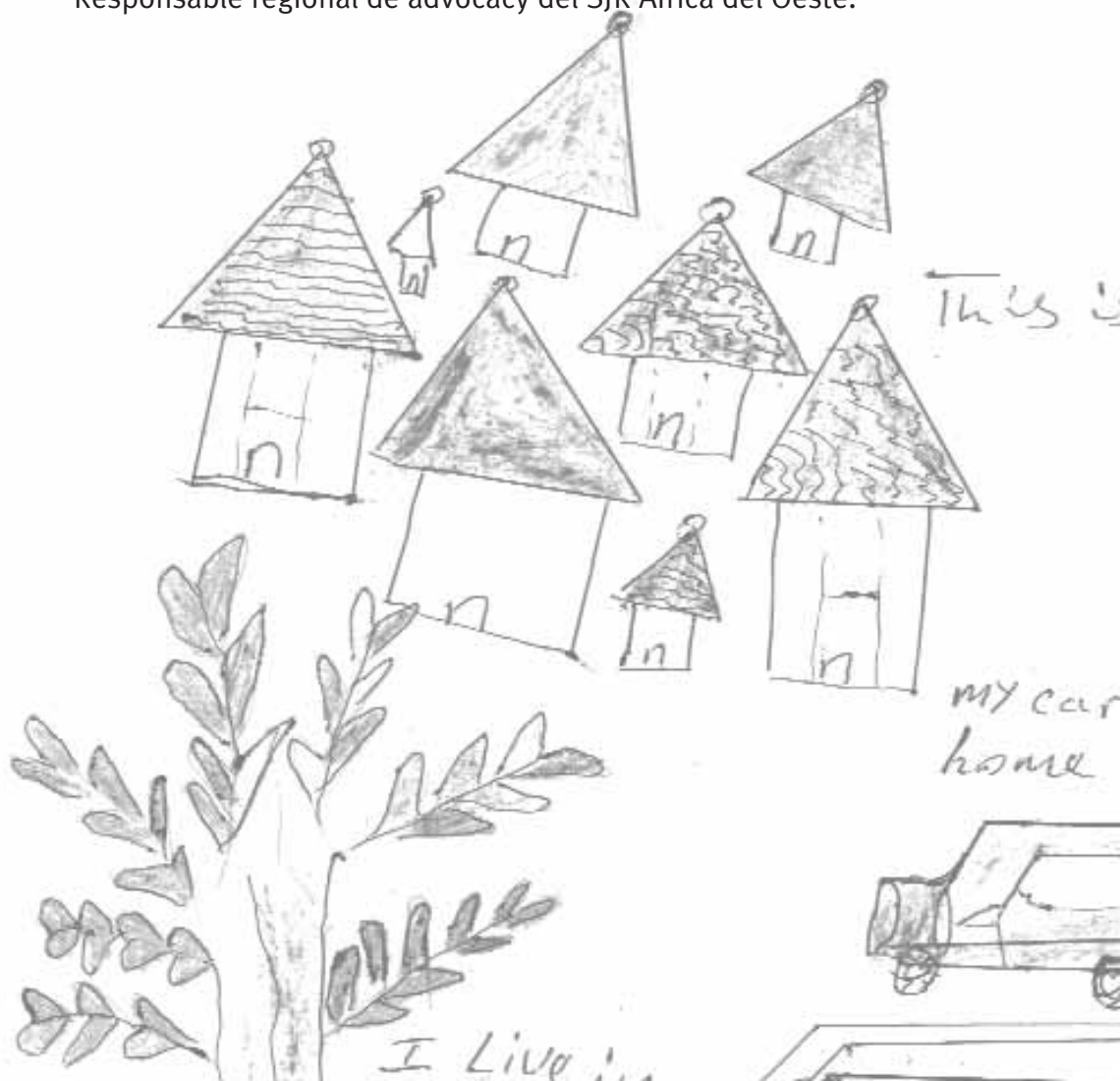


# Capítulo 4

## Un lugar donde vivir

Gonzalo Sánchez-Terán.

Responsable regional de advocacy del SJR África del Oeste.





**Los niños y niñas que en el año 2005** poblaban los campos de desplazados de Salala no conocían otra cosa que la guerra: a partir de 1989 Liberia había permanecido enfangada en una guerra brutal que se cobró la vida de un cuarto de millón de personas. La mayoría de los padres y madres de aquellos niños y niñas no habían conocido otra cosa que la inestabilidad política y la violencia: desde que en 1980 un sargento semianalfabeto, Samuel Doe, se hiciera con el poder, el país vivió asolado por las matanzas étnicas y la represión inmisericorde de toda forma de oposición. De hecho en 2005 ninguna persona liberiana, por vieja que fuera, había conocido en el tiempo de su existencia nada parecido a la democracia: desde la fundación de Liberia en 1847 el poder y la riqueza habían sido acaparados por una minoría bien armada y apoyada por Estados Unidos que condenó a la inmensa mayoría de las personas de Liberia a la pobreza y la exclusión.

La ceremonia de investidura de Ellen Johnson-Sirleaf como presidenta de Liberia, el 16 de enero de 2006, marcó el comienzo de una nueva era para este pequeño país del África Occidental: por primera vez las y los liberianos habían votado en libertad, y sin la amenaza de la guerra, a una de las suyas para que pusiera fin a siglo y medio de muerte e injusticia. La tarea que Johnson-Sirleaf tiene delante es titánica: reunir los añicos de una nación destrozada y hacer de Liberia finalmente un lugar donde vivir. No se puede empezar desde más abajo: según el Fondo Monetario Internacional incluso si el país gozara de una tasa de crecimiento anual del 10% durante los próximos veinticinco años Liberia no lograría más que alcanzar la situación en la que se hallaba en 1980. Arruinadas las infraestructuras, deshecho el sistema educativo y con un parlamento trufado por antiguos

“señores de la guerra” y “jefes rebeldes”, la nueva presidenta insiste en que sin el apoyo decidido y constante de la comunidad internacional, Liberia puede volver a deslizarse por el precipicio de la guerra y en su caída arrastrar a otros países de la región.

Liberia yace en el corazón de una de las regiones más pobres y violentas del planeta. No se puede entender su guerra civil sin comprender las crisis políticas y sociales que han sacudido al África Occidental desde hace décadas. En octubre de 2006 Unicef afirmaba que África del Oeste es aún el peor lugar del mundo para ser un niño o una niña. Las guerras de Sierra Leona y Costa de Marfil, las dictaduras de Guinea y Togo, las sequías en el Sahel y las luchas por el poder en Nigeria nutrieron y agravaron las causas raigales de la inestabilidad liberiana. Rodeada de países en crisis repletos de armas y con crecientes índices de desempleo es preciso que la comunidad internacional se vuelque en resolver tanto los problemas cotidianos de las personas, principalmente los niños y niñas, que han pasado años en campos de desplazados y refugiados, como que se enfrente a los problemas estructurales que impiden a docenas de países salir del subdesarrollo y la violencia. Para que la historia no se repita una vez más.

Porque ya se ha repetido: En los programas de repatriación de 1991 y 1997 que Naciones Unidas llevó a cabo regresaron a sus casas hasta 400.000 personas refugiadas liberianas, la mayoría pronto tendrían que volver a huir de sus casas y sus arrozales porque la guerra había vuelto a comenzar. Tampoco el proceso de desarme de los últimos años es el primero que vive Liberia: entre 1996 y 1997 sólo en el condado de Lofa, al noroeste del país, el Ulimo K, el grupo rebelde más poderoso de la zona, rindió más de 700.000 piezas de munición. Siete años después, durante el nuevo proceso de desarme se recogieron 800.000. Los procesos de reintegración fallidos, la ausencia de alternativas laborales y la inseguridad generalizada en la región son bidones de aceite volcados sobre una tierra que lleva décadas en llamas.

Tres problemas deberían centrar la atención de los países donantes para evitar que el ciclo de violencia comience de nuevo: la situación de los niños y niñas soldado, el desempleo y la falta de formación entre las y los jóvenes, y la pobreza crónica de la región que empuja a demasiados africanos y africanas a la violencia o a la emigración.



## Niños y niñas soldado

Acabada la guerra fueron llegando a los campos de desplazados de Salala y Monserrado y a los campos de refugiados del sur de Guinea muchachos y muchachas que habían combatido en alguno de los grupos armados que se repartían el territorio liberiano. Muchos estaban participando en los programas de Desmovilización, Desarme y Reintegración (DDR), otras sencillamente habían tirado sus fusiles y llegaban caminando exhaustas desde nadie sabe dónde. Se calcula que cuando se firmaron los acuerdos de paz había en Liberia hasta 21.000 niños y niñas soldados, de acuerdo con la definición de niño soldado expresada en los Principios de Ciudad del Cabo que incluye a combatientes, portadores, cocineras, esclavas sexuales, etc. De esos 21.000 niños y niñas únicamente 12.000 tuvieron acceso a los programas DDR. Esto quiere decir que miles de niños y niñas permanecen sin apoyo sufriendo el trauma de su pasado y a veces el rechazo social de sus familias y vecinos y vecinas. Es imprescindible diseñar proyectos que alcancen a todos los menores que han participado de un modo u otro en el curso de la guerra.

En Liberia a lo largo de los programas DDR, se decidió pagar a los niños y niñas soldado, al igual que a las personas adultas, 300 \$ por cada arma entregada. El dinero, puesto en manos de críos y crías sin otra experiencia que la guerra no ayudó a su reintegración sino que ahondó el sentimiento de desconfianza en las comunidades locales: las y los campesinos consideraban, no sin razón, que ese dinero estaba manchado de sangre. A esto se añade el hecho de que la mayoría de los programas para niños y niñas soldado excluyen a los niños y niñas que viven en las comunidades de retorno, provocando un resentimiento que dificulta aún más la reinserción. Para evitar estas distinciones los programas para niños y niñas soldado deben incluir a los menores que viven en zonas afectadas por la guerra para que puedan construir un futuro conjunto.

Desde el final de la guerra la delincuencia no ha dejado de crecer en Monrovia. Muchos de los y las menores que participaron en la guerra, incapaces de adaptarse a la vida en sus aldeas de origen, acudieron a la capital o a las grandes plantaciones y allí han iniciado un nuevo proceso de marginalización, ora como niños y niñas de la calle que delinquen para



sobrevivir, ora como trabajadores y trabajadoras mal pagadas. En estas circunstancias los y las menores se convierten en presas fáciles para quienes siguen reclutando soldados destinados a la guerra de Costa de Marfil o a una eventual explosión de la frágil Guinea. Es necesario recuperar a esos niños y niñas e insertarlos en el sistema educativo a través de programas de acompañamiento específicos.

Lo que más inquieta a las organizaciones humanitarias y a las autoridades locales es que en Liberia suceda lo mismo que ocurrió en Sierra Leona. Tras un primer tiempo de entusiasmo de la comunidad internacional por la reconstrucción del país recién terminado el conflicto, los donantes empezaron a retirarse hacia nuevas crisis dejando a Sierra Leona en una situación de pobreza y agitación social parecida a la que precedió a la guerra. Del mismo modo la “fatiga de los donantes” ha sido muy acusada en Guinea, donde la asistencia a las personas refugiadas liberianas casi desapareció provocando el cierre de las escuelas secundarias. La primera consecuencia de la reducción de fondos es que los procesos de reintegración de niños y niñas soldado se quedan a medio camino; la segunda es que es imposible implementar actividades duraderas de prevención. La prevención en una situación de post-conflicto como la liberiana exige la implicación decidida y sostenida de los países donantes para apoyar las iniciativas del gobierno y las ONGs locales e internacionales.

Al tiempo que se trabaja por la normalización de las vidas de aquellas personas que en edad escolar se vieron obligadas a formar parte de una estructura militar, y se hace un esfuerzo de sensibilización y educación para que otros niños y niñas no caigan en esa red, es esencial que las personas adultas responsables del reclutamiento de esos niños y niñas sean llevados ante la justicia. La impunidad de todos los cabecillas militares al acabar la primera fase de la guerra (1989-1997), alentó a nuevos líderes a tomar las armas y hacer levadas de menores para engrosar sus filas. El procesamiento de Charles Taylor en La Haya más que una muestra del fin de la impunidad supone su constatación, ya que la mayor parte de los y las responsables de la guerra continúan en libertad y algunos incluso han logrado un puesto en el Parlamento nacional. Asimismo presidentes de los países vecinos también fueron responsables del reclutamiento de menores por los grupos rebeldes que operaban desde su territorio. El enjuiciamiento de los responsables de estos grupos y sus protectores es necesario para poner término a la impunidad que ha prevalecido en África del Oeste.



## Desempleo

Al final del proceso de retorno a las aldeas y ciudades de origen, a las y los jóvenes de Salala no les esperaba una realidad demasiado prometedora. Se estima que el desempleo en Liberia alcanza al 80% de la población. La franja de edad más afectada por el paro es la de los y las jóvenes: Liberia es uno de los pocos países del mundo en el que la tasa de analfabetismo es mayor entre la juventud que entre las personas adultas. Tres lustros de guerra han procreado generaciones que ni siquiera han pisado la escuela primaria. Para el conjunto de África del Oeste la proporción de jóvenes desempleados es tres veces mayor que la de personas adultas. No tener empleo significa, para millones de jóvenes en África Occidental, no tener presente y no tener futuro. El problema no va a desaparecer y no está mejorando. De acuerdo con Naciones Unidas en el año 2020 habrá 430 millones de personas viviendo en África Occidental; esto supone un incremento de 100 millones en menos de quince años.

Las consecuencias del desempleo son dramáticas: para muchos jóvenes la violencia, sea como delincuentes sea uniéndose a un grupo rebelde, se convierte en el único medio de ganarse la vida; para muchas otras personas, la emigración cada vez más arriesgada hacia el norte es la única puerta abierta hacia el porvenir. Incluso antes de los procesos de retorno y repatriación, pese a toda la esperanza que el final de la guerra debía haber generado, los y las jóvenes en los campos de desplazados y refugiados soñaban con entrar en los programas de reubicación que les llevarían a Estados Unidos, Canadá o Australia. Algunos hablaban ya de la posibilidad de alcanzar Europa cruzando el desierto.

La destrucción del sistema educativo liberiano arrastró a los pocos centros de formación profesional que había en el país. En Liberia, como en el resto de la región, la ausencia de personal con capacidades técnicas ha llevado a que muchas organizaciones humanitarias hayan traído personas expatriadas para ocupar puestos que, de existir la capacidad, podían haber sido asumidos localmente. Todo el esfuerzo financiero que la comunidad internacional está haciendo para reconstruir el país requerirá en el futuro inmediato profesionales capaces de encargarse de su mantenimiento. La creación de centros de formación profesional

de calidad basados en estudios de mercado es imperativa para rehacer el tejido económico de Liberia.

En las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta Liberia, o al menos una parte de su población, se enriqueció gracias a la minería. Las actividades agrícolas pasaron a un segundo plano y se identificaron con el estrato más bajo de la escala social. Al periodo de prosperidad siguió la inestabilidad política y después la guerra. Durante catorce años la Liberia rural fue ocupada por todo tipo de grupos rebeldes que destruían las aldeas y saqueaban los campos. Así Liberia, una tierra fértil, pasó a ser importadora de arroz, el alimento de base. Es esencial realizar programas de capacitación agrícola en las aldeas para que Liberia sea autosuficiente en alimentos y los y las jóvenes en las zonas rurales puedan ganarse la vida.

La evaluación de los muchos procesos de desmovilización, desarme y reintegración que han tenido lugar en el mundo muestra que casi siempre la reintegración se diluye y queda inconclusa por falta de fondos y constancia. Hasta que un o una combatiente no halla un trabajo el ciclo de reinserción no se ha cerrado. La creación de nuevas infraestructuras en un país aniquilado como Liberia debería estar ligada al fomento del empleo local mediante planes de promoción laboral. Asimismo las organizaciones humanitarias deberían desarrollar programas de micro-créditos para incentivar a los y las emprendedoras.



## Seguridad regional

Desde los procesos de independencia, África Occidental ha vivido cinco guerras civiles, treintinueve golpes de estado exitosos, tres rebeliones separatistas y un número incontable de intentonas de golpe de estado. En la última década casi todos los Estados de la región han sido receptores o emisores de personas refugiadas, o ambas cosas a la vez, como Liberia, Costa de Marfil y Sierra Leona. El resultado ha sido terrible: de los trece países que forman la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS, en sus siglas en inglés), once figuran entre los veintidós más pobres del planeta de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas. Ghana es el único que logra un desarrollo

medio; Liberia ni siquiera aparece en el índice por falta de datos. Más aún, los cinco países menos desarrollados del mundo pertenecen a la región: Guinea-Bissau, Burkina Faso, Mali, Sierra Leona y Níger. Las consecuencias son bien sabidas: personas que atraviesan las fronteras jugándose la vida buscando un futuro mejor y conflictos que atraviesan las fronteras como incendios devastadores.

El conflicto en Costa de Marfil sigue siendo la más grave amenaza para la paz en Liberia. Varios grupos de Derechos Humanos han denunciado que tanto las fuerzas rebeldes como el ejército han reclutado combatientes en Liberia. Los rumores de que cuando se produzca el proceso de desarme en Costa de Marfil se darán 900 dólares por cada arma entregada han supuesto un poderoso imán para cientos de jóvenes liberianos. La aprobación de la Resolución 1721 de Naciones Unidas en noviembre de 2006 ha sido interpretada por los actores de la crisis como una prórroga hasta octubre de 2007: nadie ve una salida al conflicto y la comunidad internacional da la impresión de querer desentenderse lo más posible. Con una guerra enquistada en el país contiguo Liberia continúa siendo territorio natural de reclutamiento y contrabando para financiar a los contendientes. La comunidad internacional debe implicarse definitivamente en la resolución del conflicto costamarfileño si no quiere ver nuevos episodios de violencia en Liberia.

Del mismo modo que Liberia se encuentra en una situación de post-conflicto, Guinea se halla en una de pre-conflicto. Con la economía en caída libre desde hace cinco años y padeciendo la segunda inflación más alta del continente el riesgo de una confrontación inminente es alto. La caída de Guinea arrastraría inevitablemente a Liberia y a Sierra Leona. No es éste el único nubarrón en el horizonte: tras el final de la guerra civil de Liberia las y los guineanos comenzaron a emigrar hacia el sur en busca del trabajo que los fondos de reconstrucción prometían. El noroeste de Liberia es una zona donde las tensiones étnicas han sido históricamente fuertes y la nueva llegada de inmigrantes de Guinea puede reavivar antiguos odios. Naciones Unidas debería contemplar la necesidad de desarrollo democrático y económico desde una perspectiva regional para garantizar la paz en Liberia.

Los riesgos de una inmigración masiva hacia el sur no provienen exclusivamente de Guinea: los y las habitantes de Mali, Burkina Faso y Níger (Níger

es el país del mundo con mayor tasa de crecimiento poblacional) seguirán buscando una vida mejor fuera de sus fronteras y, si se cierran los accesos a Europa, tendrán que marchar hacia el sur. La quiebra del equilibrio étnico que hemos contemplado en Costa de Marfil podría reproducirse en sociedades menos avanzadas como la liberiana con resultados todavía más desastrosos. Si los países del Sahel no pueden desarrollarse económicamente la seguridad en la región se verá afectada a corto o medio plazo. Sin embargo la Unión Europea y los Estados Unidos siguen poniendo trabas al comercio del algodón, su principal producto de exportación. Mientras Estados Unidos y la Unión Europea no acaben con los subsidios agrícolas y no fomenten la construcción de infraestructuras para desenclavar a los Estados del Sahel los grandes movimientos migratorios de consecuencias imprevisibles serán inevitables.

La riqueza también puede ser una amenaza. En todos los países del Golfo de Guinea y del desierto se ha ido descubriendo petróleo. Las prospecciones se suceden en Guinea, Liberia y Costa de Marfil. Pero en pocos casos el petróleo ha contribuido decisivamente al desarrollo en África. El caso más evidente es el de Nigeria, que siendo el séptimo exportador mundial de crudo ha visto cómo su lugar en el mundo, según el Producto Interior Bruto, ha descendido dieciséis puestos en veinticinco años. El petróleo, del mismo modo que la madera y los diamantes, puede y debe sostener el despegue económico de Liberia y de los demás países del África Occidental: para ello las multinacionales extractivas y los gobiernos deben aclarar, por fin, con total transparencia el destino de los fondos que las materias primas generan.

En manos de los y las liberianas y de la comunidad internacional está la posibilidad, el sueño, de que jamás en Liberia vuelva a abrirse un campo de desplazados.

# Capítulo 5

## SJR Internacional





Sakala IDP camp





## **El trabajo de presión política del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR)**

Ignorar las razones más profundas que existen detrás del fenómeno de la migración forzada es limitar nuestro servicio a la ayuda en casos de urgencia, que puede ser necesaria en las primeras fases del flujo de personas refugiadas pero que no se centra en las cuestiones vitales de por qué una persona se convierte en refugiada, las políticas referentes a su tratamiento durante el exilio, y qué se podría hacer para evitar que otros tengan un destino similar. Parte de la misión del SJR desde su fundación ha sido defender los derechos de las personas refugiadas a nivel local, nacional e internacional.

Por ejemplo, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el SJR manifestó su profunda preocupación por las repercusiones que afectaron a aquellas personas que más necesitaban la protección internacional: una percepción pública creciente de las personas refugiadas y solicitantes de asilo como “criminales” e intentos de crear, sin pruebas, vínculos entre las personas refugiadas y el terrorismo; dificultades cada vez mayores para acceder a los procedimientos de asilo; victimización de las y los solicitantes de asilo como resultado del prejuicio público y una legislación excesivamente restrictiva.



<p><b>El SJR tiene la posibilidad de crear un gran impacto con su trabajo de ayuda, ya que posee:</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Amplia presencia de campo trabajando directamente con las personas refugiadas y desplazadas.</li> <li>• Credibilidad construida a base de información veraz recogida en el campo.</li> <li>• Presencia en los centros de poder (con representantes en Ginebra, Roma, Bruselas y Washington).</li> <li>• Un compromiso con el trabajo de ayuda como parte fundamental de su obligación.</li> </ul>
<p><b>El SJR realiza el trabajo de ayuda en 3 áreas principales:</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Casos individuales de violación de derechos (por ejemplo, acoso policial).</li> <li>• Situaciones generales de violación de los derechos que afectan a grupos de personas (por ejemplo, escasez de alimentos en un campo de refugiados).</li> <li>• Asuntos políticos que afectan a las personas refugiadas y a las desplazadas forzosas (por ejemplo, políticas de detención obligatoria).</li> </ul>
<p><b>El trabajo de ayuda del SJR incluye acciones dirigidas a:</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impulsar los derechos de las personas refugiadas y desplazadas forzosas.</li> <li>• Mejorar la forma en la que la gente trata a las personas refugiadas y desplazadas forzosas.</li> <li>• Promover la acción de las instituciones y el gobierno para abordar las causas básicas del desplazamiento forzoso.</li> <li>• Fomentar soluciones sostenibles.</li> </ul>



## **La protección internacional**

El SJR está preocupado por los niveles de protección de las personas refugiadas que se han erosionado en muchas partes del mundo. El SJR Internacional ha coordinado los esfuerzos de sus oficinas en los países del mundo para actuar contra esta tendencia alarmante mediante los grupos de presión, la presentación de escritos políticos, la educación, el trabajo con los medios y la colaboración con otras organizaciones.

Desde Ginebra, la representante del SJR continúa expresando nuestra preocupación que llegan desde el terreno y que tienen que ver con distintos aspectos de la violación de la protección de las personas refugiadas. También representa al SJR en reuniones internacionales, por ejemplo en las Consultas Globales sobre la Protección Internacional, que provocaron que ACNUR adoptase la Agenda para la Protección. La representante de Ginebra también manifiesta las preocupaciones del SJR durante las reuniones del Comité Ejecutivo (ExCom) de ACNUR.



## **La protección de las personas desplazadas internas**

El SJR ha sido muy activo a la hora de defender los derechos de los y las desplazadas internas en lugares como Burundi, Sudán, Indonesia, Burma, Sri Lanka y Colombia.

En noviembre de 2003 se celebró la primera reunión de su red de defensa internacional, con todos las y los responsables regionales de defensa y política del mundo, y se centró en las formas en que el SJR puede maximizar su potencial de trabajo de defensa con el fin de impulsar la protección de los derechos de las personas refugiadas y desplazadas internas con las que trabajamos. El SJR celebra reuniones anuales de defensa internacional para desarrollar sus posiciones políticas y su planificación y coordinación de la defensa.



## La Educación para la Paz y los Derechos Humanos

El SJR está implicado activamente en la educación para la paz y los Derechos Humanos.



## La defensa del SJR de las soluciones duraderas

### Repatriación o retorno

El SJR es portavoz en foros locales e internacionales, a la hora de manifestar la preocupación por las repatriaciones prematuras o forzosas de las personas refugiadas. Por ejemplo, el SJR condenó la repatriación forzosa de las y los refugiados ruandeses desde Burundi en junio de 2005. En muchos países el SJR controla los procesos de repatriación y además intenta garantizar la protección de los derechos de las personas retornadas más vulnerables, un papel que ha estado jugando, por ejemplo, en la repatriación angoleña. En esa ocasión, pudo jugar dicho papel gracias a su presencia tanto en el país de origen como en los países que acogían a los y las refugiadas.

El SJR fue testigo del valor de dicha presencia transfronteriza en cuanto al retorno de las y los refugiados de Timor Oriental que habían estado viviendo en Timor Occidental. Después del éxodo de cientos de miles de timorenses orientales, en 1999 el SJR se estableció en la isla a ambos lados de la frontera, y tuvo un papel vital en el fomento de la repatriación ayudando en programas de reconciliación entre las comunidades que vivían en ambas partes de la isla.

El SJR trabaja para garantizar que las personas refugiadas y desplazadas internas tengan acceso a la información imparcial pertinente de forma que puedan tomar decisiones sobre la repatriación o retorno y participar en el proceso de planificación para las propuestas de repatriación o retorno.

## **Integración local**

El SJR aboga por la autonomía de las personas refugiadas durante el exilio para que tengan acceso a la tierra, al mercado de trabajo, al autoempleo, a la formación, a cursos de lengua y a servicios básicos. Trabaja porque tengan libertad de movimiento y por cambiar la percepción negativa que se tiene de los y las refugiadas. También hace presión para conseguir ayuda para el desarrollo en las áreas de acogida a personas refugiadas.

## **Reubicación**

El SJR no es una agencia de reubicación, no obstante, defendemos las mejoras en el sistema de reubicación, un tema que ha sido recogido por SJR Estados Unidos en Washington.



## **La defensa del SJR de las condiciones en el exilio**

### **Detención**

El SJR controla la situación de las personas solicitantes de asilo y refugiadas en detención, y ofrece asesoramiento legal mientras presiona a distintas organizaciones internacionales, por ejemplo el ACNUR, para que presten atención a sus necesidades y para acelerar la determinación de la condición de refugiado o refugiada y la reubicación de casos muy delicados o urgentes.

El SJR es activo en cuanto a la asistencia de las y los prisioneros que están en los centros de detención de inmigrantes en muchos lugares en los que trabajamos, por ejemplo en Los Ángeles, El Paso, Bangkok, Berlín, Australia, Malta, el Sur y el Este de África.

Así mismo se ha unido a una coalición internacional sobre la detención de personas refugiadas, las que solicitan asilo e inmigrantes, y presiona para que los gobiernos cumplan los Derechos Humanos internacionales relacionados con la libertad de movimiento y con las normas de detención de acuerdo con la legislación de Derechos Humanos.

## **Educación**

El SJR defiende el acceso a la educación para las y los refugiados y niños y niñas desplazadas sin discriminación, incluyendo la educación posterior a la primaria. Muchos proyectos del SJR se centran en garantizar que los grupos desfavorecidos (por ejemplo niñas, grupos minoritarios...) tengan acceso a la educación. Este trabajo quiere impulsar la mejora de la educación como elemento de protección y garantizar que las escuelas sean un entorno protegido. También aboga por el reconocimiento de las calificaciones obtenidas por los y las refugiadas mientras estaban exiliadas.

## **Seguridad alimentaria para las personas refugiadas y desplazadas internas**

El SJR trabaja para llamar la atención sobre la actual escasez de alimentos para personas refugiadas, y para promover los cambios necesarios en el sistema que den lugar a una seguridad alimentaria para las y los refugiados fiable y adecuada.

## **Personas refugiadas urbanas**

El SJR defiende y fomenta la concienciación sobre las necesidades de las personas refugiadas urbanas y trabaja para influir en las políticas de ACNUR sobre personas refugiadas urbanas.

## **Violencia Sexual y de Género (VSG)**

El SJR promueve la concienciación sobre el impacto de la violencia sexual y de género en las vidas de las mujeres y niñas refugiadas y desplazadas internas, trabaja para combatir la VSG y para garantizar que las supervivientes tienen acceso a los servicios y a la ayuda.

## Campañas Internacionales

### Campaña por los Niños Soldados

La Coalición para Acabar con la Utilización de Niños Soldados, un grupo creado en 1998 por seis ONG incluyendo el SJR, ha realizado una fuerte campaña para atraer la atención sobre los 300.000 niños y niñas soldados que actualmente luchan en más de 35 países en todo el mundo. El SJR también trabaja con gente joven que puede ser vulnerable al reclutamiento en grupos armados en varios países incluidos Colombia y Venezuela y con antiguos niños y niñas soldados en lugares como Sri Lanka, Burundi y Tailandia.

El Protocolo Opcional a la Convención de los Derechos del Niño entró en vigor el 12 de marzo de 2002. Hasta la fecha ha sido firmado por 117 países y ratificado por 101. El SJR proporciona información sobre los y las niñas soldados en varios países y trabaja para obtener la ratificación y firma en muchos países.

La página web de la Coalición para Acabar con la Utilización de Niños Soldados es [www.menoressoldado.org](http://www.menoressoldado.org)

## Campaña para la Prohibición de las Minas Terrestres

En 1994 el SJR adoptó la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres (CIPMT), para acompañar a las personas heridas por las minas, ayudarles a contar su historia, promover ideas éticas sólidas y apoyar las campañas nacionales. En 1997 se le otorgó el Premio Nobel de la Paz a la Campaña, lo que incentivó al personal incansable del SJR que participó en la campaña. Tun Chunnareth, que ha trabajado con SJR Camboya durante años y él mismo es víctima de una mina terrestre, ha sido un destacado portavoz de la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres y aceptó el Premio Nobel de la Paz en 1997 en Oslo en nombre de la campaña. El SJR continúa trabajando para que otros países firmen y ratifiquen el Tratado de Prohibición de Minas. El SJR proporciona información para el “Control anual de minas terrestres” de la CIPMT, un estudio en profundidad del uso, producción y destrucción actuales de minas terrestres así como un informe de control sobre los compromisos de los Estados bajo el Tratado de Prohibición de Minas, o la Convención de Ottawa de 1997. El SJR ha jugado un papel principal en la campaña y contribuyó a la investigación sobre Camboya, Tailandia e Indonesia para el “Control de minas terrestres” de este año. Además el SJR continúa apoyando a los y las supervivientes de las minas terrestres en países como Bosnia, Angola, Camboya, Zambia, Tailandia y Kosovo y es muy activo en la concienciación sobre ese tema en éstos y otros países afectados por las minas.

La página web de la Campaña Internacional para la Prohibición de Minas Terrestres (CIPMT) es [www.icbl.org/es](http://www.icbl.org/es)

## Coalición Internacional sobre la Detención de Refugiados, Solicitantes de Asilo e Inmigrantes

El SJR es miembro fundador de esta nueva coalición internacional, iniciada en 2005. El propósito de la coalición es concienciar sobre las políticas y las prácticas de detención e impulsar la utilización de las normas y principios de los Derechos Humanos, a nivel internacional y regional, relacionados con la detención de las personas refugiadas, solicitantes de asilo e inmigrantes.

Los objetivos específicos de la coalición son:

- Prevenir y limitar el uso de la detención de las personas solicitantes de asilo, refugiadas e inmigrantes.
- Defender las alternativas a la detención y la utilización de formas de detención menos restrictivas.
- Promover un mayor respeto y protección de los Derechos Humanos de los que se encuentran en detención.
- Promover el desarrollo y adopción de las mejores prácticas en la utilización de la detención.

Los temas de preocupación para la coalición incluyen las normas que rigen la detención, incluidas las salvaguardas y condiciones del procedimiento de detención, y las restricciones sobre la libertad de movimiento en los campos de refugiados. La coalición pretende trabajar sobre los anteriores objetivos mediante el trabajo en red, la defensa, la investigación y la realización de informes en todo el mundo sobre temas relacionados con la detención de personas refugiadas, solicitantes de asilo e inmigrantes.

La página web de la Coalición Internacional sobre la Detención de Refugiados, Solicitantes de Asilo e Inmigrantes es:

**[www.idcoalition.org](http://www.idcoalition.org)**



## Horizontes de futuro



[www.alboan.org](http://www.alboan.org)

### **Pamplona**

Avenida Barañain 2 • 31011 Pamplona  
Tel.: 948 231 302 • Fax: 948 264 308  
[alboanna@alboan.org](mailto:alboanna@alboan.org)

### **Bilbao**

Padre Lojendio 2, 2º • 48008 Bilbao  
Tel.: 944 151 135 • Fax: 944 161 938  
[alboanbi@alboan.org](mailto:alboanbi@alboan.org)

### **San Sebastián**

C/ Ronda, 7, 4º I • 20001 San Sebastián  
Tel.: 943 275 173 • Fax: 943 320 267  
[alboangi@alboan.org](mailto:alboangi@alboan.org)